

## **Turquía potencia media, regional y ¿pacificadora? La política exterior turca y la evolución constante de su identidad**

Mauricio Jaramillo Jassir<sup>1</sup>

Universidad del Rosario

### **Resumen**

El presente artículo evidencia cómo Turquía se ha consolidado, en los últimos años, como una potencia *media, emergente y pacificadora* con alcances en su región de influencia natural, Medio Oriente y Asia Central, además de desempeñar un papel más relevante en los principales temas de la agenda global. El estudio parte de una concepción constructivista de la política exterior turca, aludiendo a que su influencia regional y global aumentó considerablemente desde que cambió su patrón de relacionamiento con Occidente; y, en consecuencia, se convirtió en un referente, aunque controvertido, de compatibilidad entre islam y democracia, estabilizó su sistema político y se sumó a los consensos más relevantes de Europa y EE. UU. sobre valores clave en el orden mundial.

**Palabras clave:** Política exterior, Turquía, potencia regional, potencia emergente, potencia pacificadora, neo-otomanismo, identidad.

### **Abstract**

The purpose of this article is to highlight Turkey's projection as emergent, middle and peaceful power in its natural regional zone, Middle East and Central Asia, but also its increasing influence in the main issues of the global agenda. The research approaches Turkish foreign policy from a constructivist point of view considering that Turkey has gained influence in global issues since its relationships with Western powers changed. Therefore, Turkey claims a successful combination of democracy and Islam (even if this idea has inspired criticism), a political regime stabilization after decades of turmoil, and has joined United States and Europe's consensus about world order.

---

<sup>1</sup> Correo: [mauricio.jaramilloj@urosario.edu.co](mailto:mauricio.jaramilloj@urosario.edu.co)

**Key words:** foreign policy, Turkey, regional power, emerging power, peaceful power, neo-ottomanism, identity.

## **Introducción**

En los últimos años, Turquía ha sido considerada como una potencia media, emergente o regional por buena parte de la literatura en relaciones internacionales (Dal y Kursun, 2016; Yalçın, 2012; Guerrero y Jaramillo, 2013; Önis y Kutlay, 2017). Desde la posguerra, se convirtió en un aliado de mayor relevancia para el bloque de países de Occidente por razones geopolíticas. Se trató del primer Estado de mayoría musulmana en ingresar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1952 y también fue pionero en esa condición en reconocer al Estado de Israel en 1949. Ankara se convirtió en un bastión y en un aliado de Occidente para contener el comunismo, así como el extremismo islámico, pues se consolidó como un referente de secularismo que debía servir de ejemplo a otras naciones del Oriente Medio y Asia Central.

No obstante, en los últimos años, las circunstancias cambiaron drásticamente y Ankara redefinió sus intereses en el mundo, pasando de ser un aliado incondicional a un actor que desafía constantemente las líneas de política exterior de Estados Unidos, Francia, Alemania, Rusia y, en su conjunto, la Unión Europea, entre otros. Dicho de otro modo, Turquía ha venido modificando su proyecto de inserción en el mundo apelando a un discurso y a una identidad que dan cuenta de un cambio interno que tiene profundas implicaciones en su política exterior. Paradójicamente, el distanciamiento respecto a Europa y Estados Unidos ha contribuido a consolidarla como una potencia media.

El objetivo del presente artículo consiste en dar luces sobre la forma en que Turquía viene convirtiéndose en una de las principales potencias emergentes en el sistema internacional, empujando cada vez más hacia una multipolaridad, en la cual la relevancia de los poderes regionales está en franco crecimiento y remarca una tendencia que posiblemente condicionará el curso de las Relaciones Internacionales en las próximas décadas. Para alcanzar ese propósito, el texto aborda tres objetivos específicos que permitirán al lector tener una idea integral del papel relevante, cambiante y complejo de Turquía en un sistema internacional que no puede ser observado desde un solo lente teórico, sino que urgen lecturas en las que converjan distintos enfoques epistemológicos y conceptuales.

En primer lugar, se describe cómo Turquía se transformó en un referente del Estado moderno laico y “amigo” de los países de la órbita occidental durante la Guerra Fría. En esta primera sección, se partirá de la premisa de que Ankara cumplió a cabalidad con la idea de “amistad” de los países que reivindicaban el liberalismo, más que de una alianza en el sentido estrictamente geopolítico<sup>2</sup>. Esta primera parte tiene como objeto poner en evidencia de qué forma las relaciones entre los Estados y diferentes actores del sistema internacional no están determinadas solo por las condiciones materiales, las correlaciones de fuerza en términos militares y las variables tradicionales de la geopolítica definida según los términos de Yves Lacoste (rivalidades espaciales, recursos naturales y actores internos e internacionales) (Lacoste, 2012, p.14); sino que las percepciones, narrativas, normas sociales, discursos y, en especial, la *intersubjetividad*, constituyen elementos determinantes en la definición de poderes y, por consiguiente, en determinar las potencias medias, emergentes y regionales (Wendt, 1999: 399).

Como segundo punto, el artículo analiza la manera en que la candidatura de Turquía a la Unión Europea, sumada a la llegada al poder de Recep Tayyip Erdoğan, inicialmente como primer ministro y posteriormente como presidente, provocó una fractura en la identidad turca y derivó en una redefinición de su papel en el mundo. Pasó de ser un *amigo* incondicional de Occidente a un *rival*, *aliado*, *amigo* e incluso *enemigo*, categorías que varían en función del tema que se discuta, bien sea la migración, Israel y la causa de Palestina, Siria e Irak, el extremismo islámico, o el secesionismo (en particular la cuestión kurda), entre otros. El propósito de esta segunda sección consiste en evidenciar la manera en que Turquía se convirtió en una potencia emergente mediante la ruptura con Occidente, esquema más

---

<sup>2</sup> Según el realismo como teoría de las relaciones internacionales las alianzas suponen una asistencia militar y aunque al ser parte de la OTAN, Turquía debía ser asistida en caso de agresión externa. Su acercamiento con Occidente en la Guerra Fría no se explica por el interés en socorrerla de una agresión exterior o para crear un equilibrio de poder -según una de las definiciones fundacionales realistas (Walt, 1987: 5)- sino, de sacar provecho de su ubicación geográfica e importancia geopolítica para contener el comunismo y proyectar principios liberales. De allí se sugiere la “amistad” como una categoría que surge de una lectura constructivista y de acuerdo con la forma en que Turquía era percibida por Occidente y los países de orientación liberal.

efectivo para su incidencia en el mundo que la amistad incondicional con los grandes referentes del liberalismo en la arena internacional.

Y, en tercer lugar, se explora el papel de Turquía en las últimas décadas como una potencia media y emergente que participa en el nuevo mapa geopolítico del Oriente Medio y Asia Central tras la guerra global lanzada por George W. Bush, la cual alteró profundamente los equilibrios geopolíticos de la zona con las incursiones militares en Afganistán e Irak. A raíz de esta estrategia que buscaba, según la administración estadounidense, “democratizar el Gran Medio Oriente”<sup>3</sup> (Stewart, 2005, p.400-40; Dieckhoff, 2004), se produjo un replanteamiento de los poderes en la zona, en el que surgieron actores con mayor capacidad de incidencia y evidenció el agotamiento de la estructura unipolar tan indiscutible en la primera década de la globalización.

Como se explicó, este documento no tiene la pretensión de apelar a un solo cuerpo teórico de las relaciones internacionales para comprobar las hipótesis, sino que se basa en una serie de conceptos que dan cuenta de la evolución de los atributos de poder en el sistema internacional. Estos están enfocados casi exclusivamente en el aspecto material y de supervivencia según la lógica paradigmática y hegemónica del realismo clásico de acuerdo con el texto fundacional de Hans Morgenthau, en el cual se pone en evidencia a los elementos del poder nacional (geografía, recursos, capacidades militares, población) (Morgenthau, 1986) como determinadores del *interés nacional*. En oposición, se propone una lectura menos material, realista y racional, gracias a la cual sobresalen los factores de identidad que escapan a los análisis que prevalecieron durante la Guerra Fría y que aún siguen condicionando la percepción.

En el caso turco es indispensable apelar a nociones como identidad, acto discursivo e intersubjetividad para entender que la reestructuración del aparato político interno tuvo

---

<sup>3</sup> Para un análisis más profundo sobre la forma cómo el gobierno de George W. Bush definió en términos ideológicos la zona de Oriente Medio para expandirla a algunos territorios del Asia Central ver: Stewart, Dona J. (2005). “The Greater Middle East and Reform in the Bush Administration’s Ideological Reform”. *Geographical Review* 95(3): 400-424.

implicaciones en sus proyecciones. Para ello, se evoca la idea de una política exterior que se mueve en dos tableros según la idea de Robert Puntman y que debe complementarse con los aportes constructivistas de Alexander Wendt (Wendt, 1992; Puntman, 1988), pues esos conceptos, aunque de origen teórico distintos (Puntman realista y Wendt constructivista), son simultáneamente perceptibles en Turquía. La identidad en constante mutación es observable en hechos sin antecedentes que derivan en nuevas narrativas y en la recomposición de los intereses de los Estados (Wendt, 1992, p.398). Al menos dos hechos sobresalientes de la política mundial alteraron drásticamente la identidad turca: la creación de Israel en 1947, que modificó sustancialmente la geopolítica del Oriente Medio así como los intereses de buena parte de los Estados árabes y musulmanes de la zona; y el fin de la Guerra Fría que supuso un cambio considerable de las relaciones de Turquía con Estados Unidos y con Europa, ya que desmoronó a la hipótesis fácilmente refutable de que su valor geopolítico en el nuevo tablero había disminuido.

La hipótesis que el texto en su conjunto comprueba es que Turquía es una potencia media, emergente y pacificadora, pues tiene influencia directa en la agenda internacional, e incidencia en la gobernabilidad y estabilidad regional, un reconocimiento que parte de terceros actores, sean Estados, instituciones internacionales e incluso segmentos representativos de la sociedad civil. Las potencias medias están definidas como aquellas que gozan de influencia, pero necesitan del concurso de otros Estados o instituciones para su ejercicio (Rothstein, citado en Keohane, 1969, p.293). Turquía ha logrado, con apoyo de algunos países árabes, musulmanes y de Occidente, gozar de una influencia que aumenta a medida que el sistema internacional da más signos de multipolaridad, especialmente desde los 2000. Su papel, cada vez más activo en Asia Central y Oriente Medio, sugiere una vocación pacificadora que se desprende de un papel renovado que le permite conservar buenas relaciones con los principales actores que se enfrentan en la zona en distintos conflictos y tensiones geopolíticas: Arabia Saudí, Estados Unidos, Irán, Israel, Palestina, y Rusia. Sin embargo, ese potencial pacificador no ha sido del todo explotado ni explorado en el conflicto palestino-israelí, la disputa entre sunnitas y chiitas, y la eventual nuclearización iraní.

El método al que se apela para comprobar la hipótesis consiste en el análisis conceptual a partir de nociones del constructivismo para evidenciar el correlato entre dos variables: la identidad de Turquía, como dependiente; y los cambios internos, y en el entorno regional e internacional, como independiente. Se trata de responder a los siguientes interrogantes: ¿cuáles son los atributos de poder de las potencias medias en un sistema internacional en la posguerra fría marcada aparentemente por la multipolaridad?, ¿qué elementos explican que mientras algunos Estados consiguen con éxito esa condición, otros se limitan a la sola aspiración? y, en el caso turco, ¿qué factores permiten considerar al país como una potencia media, regional y pacificadora?

### **Turquía ¿aliado o amigo de Occidente?**

La desaparición del Imperio Otomano significó una transformación de mayor relevancia en el sistema internacional, al menos por tres razones. En primer lugar, significó la desaparición de los imperios y, de igual forma, la consolidación de un Estado moderno como máxima expresión política de la nación según la concepción hegeliana. A partir de ese momento, conjuntos nacionales empezaron a buscar la manera de establecerse bajo la figura de un Estado-nación. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la desintegración del Imperio Otomano generó el surgimiento de un proyecto de estatalidad expresado en la República de Turquía, compatible con los valores del Estado nación occidental. Esto significó la separación de la religión respecto de los asuntos públicos; la codificación del turco como la lengua oficial que implicó una *turquización* de la sociedad y tuvo una incidencia notable en la erosión de los nacionalismos étnicos que generaban fragmentación; y el establecimiento de una democracia representativa -lo cual implicó la supresión del califato- encarnada entre otras en la Gran Asamblea Nacional Turca. Este proceso fue liderado por Mustafa Kemal Atatürk, considerado el “padre de la Turquía moderna”, y de quien procede el *kemalismo*, ideología imperante a lo largo del último siglo y cuya transformación será objeto de reflexión posterior.

Atatürk gestó una revolución y lideró la movilización popular en la Guerra de Liberación (Primera Guerra Mundial). Cuando desapareció el Imperio Otomano, el líder cultivó, en la cultura política, el concepto de “patria” con lo cual favoreció un sentimiento de unidad nacional resquebrajado por el conflicto; y, además, propició un nacionalismo de la consolidación de un Estado unificado. Su principal inspiración fueron las reformas de Tanzimat (1839-1879), periodo en el que se apostó por una primera *turquización*, laicización y modernización del Imperio Otomano y que se constituye como el principal antecedente de la transformación posterior. De igual forma, la Revolución francesa sirvió de referente tal como el propio Atatürk reconoció: “nos inspiramos en ella no la copiamos” (Castro Arcos, 2011, p.84).

Tras la Segunda Guerra Mundial, y cuando el mundo se precipitó en la Guerra Fría que dividió a los dos grandes bloques, Turquía se constituyó en un actor clave del sistema internacional y desempeñó un papel esencial por su alineamiento con Occidente, el cual no fue absoluto. En efecto, si bien Ankara procuró gestar una imagen de aliada incondicional, lo cierto es que no tuvo malas relaciones con Moscú como lo comprueba el hecho de haberse convertido en la segunda receptora de ayuda económica en el llamado *tercer mundo*<sup>4</sup> por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) durante la Guerra Fría, después de Cuba (Kunilhom, 1991). Los vínculos entre Ankara y Moscú cambiaron de forma determinante a partir de la década de los 70, cuando la URSS reestructuró su política exterior hacia el tercer mundo.

Esta variación obedeció a cuatro circunstancias: a) la guerra en Oriente Medio había socavado las relaciones entre Moscú y el mundo árabe, en particular Egipto, referente del socialismo en la zona, en la medida de que los soviéticos no lo apoyaron militarmente como este último esperaba; b) se había producido el llamado divorcio sino-soviético que alejó a

---

<sup>4</sup> Si bien “tercer mundo” aparece en la actualidad como un concepto anacrónico, durante la Guerra Fría se usó para describir a los países de la periferia y para diferenciarlos del primero mundo, los más industrializados de Occidente y del segundo mundo, parte del espacio de influencia soviética en Europa Central y Oriental. A pesar de ser una categoría en desuso, el realismo subalterno de Mohammed Ayoob sigue aludiendo al término para describir la forma como este grupo de Estados han sido largamente ignorados por las teorías de las relaciones internacionales (Ayoob, 1998: 37)

China de la URSS y que se concretó en incidentes militares fronterizos como la incursión armada de los soviéticos en la isla china de Zhenbao; c) la política de distensión respecto de los Estados Unidos le otorgó mayores posibilidades a Moscú de relacionarse con los países del tercer mundo; y d) el poder militar soviético creció de manera significativa. Estos factores permitieron que la URSS tuviera una especial consideración por algunos de los países del tercer mundo como Turquía, a la que se asistió con 2,830 millones de dólares a mediados de los 70. Para los soviéticos era clave enviar señales de simpatía a Ankara no solo por su importancia geopolítica, comprobada además en la crisis de los misiles de 1962<sup>5</sup>, sino porque los soviéticos consideraban que era posible contrarrestar la influencia estadounidense (Guan-Fu, 1983, p.73-76).

Sin duda, tal periodo puso en evidencia la relevancia geopolítica turca cuyas características más visibles han sido las siguientes (Deringil, 1989):

- La ubicación geográfica es una ventaja, pero también puede convertirse, dependiendo del entorno, en una vulnerabilidad.
- Dicha ubicación hace a Turquía atractiva para que otras potencias se acerquen y mantengan buenas relaciones.
- Se encuentra en una zona en medio de grandes confrontaciones geopolíticas.
- El poder turco está basado significativamente en recursos de poder materiales y tangibles y en un mundo marcado por la anarquía, es indispensable disponer de este.
- Turquía debe estar preparada por la defensa militar de su territorio al margen de los cambios en el contexto histórico, regional y político de la zona de Europa y de Oriente Medio.
- La negociación es el principal instrumento de interacción en el sistema internacional de las potencias medias o emergentes, por ende, ha sido el principal mecanismo de inserción turco.

---

<sup>5</sup> Así como la Unión Soviética intentó el emplazamiento de misiles balísticos cerca del territorio estadounidense en Cuba, Estados Unidos había incurrido en una movida similar utilizando a Turquía quien colindaba con el territorio soviético por Georgia en el Cáucaso.

Este equilibrio procurado por Ankara hizo pensar a algunos autores que Turquía probó la *neutralidad activa* durante la Guerra Fría, y no tanto un alineamiento con los países de Occidente (Guerrero y Jaramillo, 2015, p.200). En realidad, la mejor forma de clasificar el papel de Ankara consiste en entender el patrón de amistad que se gestó a través de su construcción de identidad. Tal como lo plantea el constructivismo en las relaciones internacionales, la realidad no está determinada necesariamente por cálculos racionales o por la configuración del poder material, sino por las percepciones entre Estados y la forma de cómo se construyen discursos que van moldeando eso que arbitrariamente se denomina “realidad internacional”.

### **Posguerra Fría y Globalización: una alianza puesta en entredicho**

La caída de la URSS se tradujo inicialmente en una primacía sin antecedentes para Estados Unidos que durante la década de los noventa tuvo un margen de acción amplio para influir, intervenir e incidir en varios frentes donde no encontró contrapesos significativos. Washington tuvo suficiente capacidad para lograr el apoyo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para autorizar una operación militar para detener la invasión de Kuwait por parte de Irak. Luego de promover varias resoluciones condenatorias contra el régimen de Saddam Hussein (665, 670 y 678) se terminó aprobando que ni soviéticos (cuya institucionalidad desaparecería a finales de 1991) o chinos recurrieran al veto para bloquear el uso de la fuerza. Solo China se abstuvo sin imponer el veto, a cambio del alivio de sanciones por parte de Estados Unidos, por lo que finalmente Cuba y Yemen votaron en contra de dicho órgano.

En 1994, Washington intervino militarmente en Haití cuando se produjo el golpe de Estado contra Jean Bertrand Aristide con la resistencia en la región de Brasil, Cuba y Colombia. En los Balcanes Occidentales, zona tradicionalmente de influencia rusa, fue evidente la ausencia de un contrapoder a Estados Unidos. También fue artífice de los Acuerdos de Dayton en 1995, punto de llegada de la disolución de Yugoslavia, y luego se impuso en la OTAN para intervenir militarmente y atacar a Serbia (primavera de 1999) para detener la limpieza étnica

que se realizaba en la entonces provincia autónoma de Kosovo. Finalmente, vale recordar que, a largo de los noventa, Estados Unidos impulsó los Acuerdos de Oslo entre Palestina e Israel, la apuesta de paz más viable hasta el momento para establecer un pacto de largo aliento en uno de los conflictos más relevantes de la historia contemporánea.

En este nuevo escenario, el rol de Turquía como potencia regional descendió en la medida en que dejó de ser relevante para la contención del comunismo y porque aún no se advertía de los riesgos del fundamentalismo islámico y la forma de cómo este podía afectar a los países de Occidente. Turquía participó en las operaciones de la OTAN contra Serbia porque estaba en juego una causa que convocaba a los musulmanes del mundo, pues la población albanokosovar era perseguida por razones religiosas. Y, la Guerra del Golfo de 1991 significó un acercamiento de Ankara a Israel atacado sin éxito por parte de Hussein. Esta aproximación se profundizó en una serie de acuerdos de cooperación militar en 1996, en los que Turquía creía obtener dos grandes ventajas: relevancia en la estabilidad del Oriente Medio y contención del extremismo islámico en su interior (Altunisik, 2000, p.173). No obstante, a comienzos de los 2000, fue patente la poca efectividad de esta estrategia y la forma de cómo se terminó por desgastar la relación entre Turquía, y Estados Unidos, Europa e Israel.

De otra parte, como una consecuencia natural de casi un siglo de secularidad, republicanismos y acercamiento a Europa, Turquía presentó su candidatura a la Unión Europea. Aquello era lógico no solo con la postura sostenida por Ankara durante las últimas décadas, sino que parecía aprovechar las ampliaciones del bloque europeo de comienzos de siglo. En 2004, se incluyó a varios de los países que fueron repúblicas soviéticas, como Lituania, Letonia y Estonia, o los llamados satélites de Moscú como República Checa, Eslovaquia, Hungría, Polonia, y por primera vez, se incorporó a un país de la antigua Yugoslavia: Eslovenia. En 2007, se completó esta ampliación con el ingreso de Bulgaria y Rumania, por lo que se pensaba que estaban dadas las condiciones para el ingreso turco.

No obstante, Europa fue incapaz de construir los consensos mínimos para permitir dicho ingreso debido a los siguientes factores. En primer lugar, los atentados del 11 de septiembre

de 2001 hicieron que aumentara el debate acerca del carácter europeo de Turquía siendo un país mayoritariamente musulmán, a pesar de su carácter laico. Como segundo punto, se consideraba que, si bien Turquía cumplía con los requisitos formales, se tenían dudas acerca del mantenimiento de dichos compromisos en el futuro. Desde 1993, la Unión Europea acordó los criterios de Copenhague que definen la viabilidad de las futuras membresías. Estas consisten en lo siguiente: los Estados deben cumplir con un régimen económico de libre mercado y aceptación de la libre competencia para garantizar la compatibilidad con el modelo europeo; criterio que Turquía cumplía sin inconvenientes pues desde los 60 firmó acuerdos comerciales con el bloque (1963, 1964 y 1996).

También se señala que se deben cumplir requisitos políticos en dos dimensiones: el respeto por la democracia, la independencia de poderes y el Estado de derecho, así como por los derechos humanos y la pluralidad. En este último aspecto, subsistían dudas sobre los derechos de algunos grupos, como los kurdos, y por el temor constante del extremismo islámico que, en el pasado reciente, sirvió de argumento para los golpes de Estado militares (como el de 1997). Asimismo, se pensaba que la entrada de Turquía abriría la puerta a candidaturas difícilmente aceptables para Europa, pero con un carácter europeo más evidente que el turco, al menos desde el punto de vista religioso como en los casos de Armenia, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania. El eventual ingreso no solo sería problemático por la poca tradición liberal y democrática (Chislett, 2004: 7), sino por los efectos sobre el equilibrio geopolítico europeo durante Posguerra Fría aceptado por Bruselas y Moscú.

Este aspecto evidencia un cambio sustancial en la identidad turca ante la resistencia europea para aceptar su membresía. Como se había insistido desde el comienzo del artículo, se observa la forma de cómo un estímulo del escenario internacional tiene consecuencias internas y, paradójicamente, el “rechazo” europeo no debilitó la conciencia nacional turca, por el contrario, sirvió como acicate. En 2016, una encuesta reveló que el 59% de la población turca le endilgaba el fracaso de su ingreso a la “islamofobia” presente en Europa (Agencia EFE, 2016). Coincidentemente, la percepción europea de 2011 mostró que ese mismo porcentaje, 59%, de los ciudadanos europeos rechazaba la candidatura turca, siendo

Alemania y Francia los casos más representativos (Cautrès, Monceau Paris, citado en Gounin, 2011). Sin duda alguna, esta circunstancia favoreció el ascenso de Recep Tayyip Erdoğan y su partido de la Justicia y del Desarrollo (AKP<sup>6</sup>) desde 2003. Curiosamente, el AKP era partidario de un acercamiento a Europa y el ingreso a la UE era uno de sus valores programáticos más representativos, lo cual, sin embargo, cambiaría en el corto plazo.

### **Turquía y su identidad en el nuevo mapa de Oriente Medio y Asia Central**

Así como el escenario regional hizo mella en lo interno, la transformación dirigida por Erdoğan y el AKP cambió sustancialmente el panorama político turco y, desde comienzos de siglo, se produjo un crecimiento económico sostenido que permitió consolidar una clase media y la sensación de un incremento considerable del bienestar material. Esta nueva matriz económica se apoyó en una dimensión conservadora del islam, pero, al mismo tiempo, el AKP preservó otras expresiones étnicas y religiosas, un esquema similar al otomano. Aquella aparente contradicción entre el islam nacionalista y la diversidad no dejó de provocar resultados contradictorios o paradójicos (Schmid, 2019):

“Esta ‘primera versión’ del AKP no pretende poner en entredicho la laicidad. El debate se abre rápidamente abordando la cuestión del islam en la esfera pública. Las esposas de los ministros portando el velo causan malestar dentro de los militares y una batalla surge por permitir el uso del velo en las universidades, a nombre de la libertad religiosa y de la ‘libertad de vestimenta’. Numerosos intelectuales de centroizquierda se unen al nuevo partido, seducidos por la apertura social que asoma y su intención de luchar contra el poder oculto de los militares”.

En síntesis, se puede observar una evolución de la identidad turca empujada desde adentro y afuera; y, a partir de ese momento, empezaría una proyección internacional en la que Europa ya no era necesariamente una prioridad, sino que se incluiría al Medio Oriente y Asia Central como zonas de incontestable relevancia estratégica a la par de Occidente. Así, se observa que no existe frontera clara entre política interna y exterior, sino que suponen campos interdependientes (Puntman, 1988, p.430); por eso, se puede entender que las posturas

---

<sup>6</sup> Adalet ve Kalkinma Partisi

internas del AKP encontraron eco en su política exterior, y que los cambios regionales incidieron en el reposicionamiento interno del islam.

Desde entonces, dos grandes componentes de la política exterior turca entraron bajo tensión. De un lado, se encontraba el kemalismo (alusivo a Mustafa Kemal Atatürk) que condicionaba la proyección turca en el Medio Oriente a la cuestión kurda. Según este, antes que cualquier consideración exterior por sus vecinos, debía primar la neutralización de la independencia kurda, posibilidad que (desde 1923) ininterrumpidamente había sido percibida como una amenaza. Como lo plantea Ömar Taspinar, quien dirigía el programa sobre Turquía en la Institución Brookings de Washington, “cuando el problema kurdo domina la política de Ankara, la política exterior turca se vuelve aprehensiva, reactiva e incierta” en Oriente Medio (Taspinar, 2009, p.21).

De otro lado, aparecía el denominado neo-otomanismo que apela a la vocación histórica de siglos por retomar el papel de puente entre Oriente y Occidente (concepciones fácilmente rebatibles, pero presentes en el ideario turco de política exterior); para lo cual resultaba indispensable profundizar los lazos con países árabes y musulmanes de Oriente Medio y Asia Central. El artífice de ese ideario fue Ahmet Davutoglu, ministro de Relaciones Exteriores (2009 – 2014) y quien acuñó las consignas “cero problemas con los vecinos” como principal lema diplomático hacia el Oriente y “profundización estratégica”, respecto a un papel turco más activo en el mundo.

Desde 2008 empezó a gestarse una nueva postura turca frente a la cuestión palestina; ya que, cuando estalló la guerra en la Franja de Gaza, entre Hamas e Israel, Ankara consideró que Ehud Olmert, premier israelí, usó su visita a Turquía para desviar la atención antes de la ofensiva en el territorio ocupado. En 2011, ocurrió el episodio de la flotilla de bandera turca Mavi Marmara que pretendió llegar a las costas de la Franja de Gaza y fue asaltada por las Fuerzas de Defensa Israelíes, lo cual resultó en 10 activistas muertos de diverso origen. Desde el trágico episodio, la relación Ankara-Tel Aviv no volvió a ser la misma. Tal como se ha insistido, se trata de un evento sin antecedentes que modificó sustancialmente sus

identidades, lo cual resultó en una configuración cambiante y determinada no solo por unos intereses definidos de manera racional, sino afectada también por la intersubjetividad. Más que la correlación de fuerzas que constituye el poder de forma material y los cálculos racionales, interesan las ideas que se construyen en actos discursivos y que van dando forma a una estructura de poder que parece dada pero que está, más bien, socialmente definida (Wendt, 1995, p.74). El trágico episodio fue más determinante en el cambio regional que cualquier adquisición de capacidades militares por parte de Turquía o Israel.

Alain Frachon define la ruptura turco-israelí en términos categóricos (Frachon, 2010):

“Nada es definitivo entre los Estados, sin embargo, las relaciones israelo-turcas nunca volverán a lo que fueron alguna vez. Para los israelíes se trata de una convulsión absoluta, el fin de una época en la que Ankara era su principal aliado en el mundo musulmán. De cara a las hostilidades de sus vecinos inmediatos, los fundadores de Israel se apoyaron en dos países musulmanes no árabes de la región: Irán y Turquía. La Revolución Islámica de 1979 puso fin a la relación con Teherán. En cambio, con Turquía los lazos se estrecharon hasta la firma de un acuerdo de cooperación estratégica en 1996”.

El involucramiento de Turquía en la causa palestina consiste en señales de simpatía hacia la posibilidad de que se concrete como Estado pleno<sup>7</sup>, en evocaciones constantes de la necesidad de acabar con la ocupación y una postura cada vez más crítica frente a las posiciones unilaterales, tanto de Israel como de Estados Unidos. En un gesto que se interpretó como un distanciamiento significativo de Tel Aviv, Washington y algunos Estados europeos muy activos en la zona, Ankara sirvió de sede para conversaciones entre los principales movimientos palestinos Al Fatah, reconocida desde 1974 como representante de ese pueblo por la Asamblea General de Naciones Unidas, y Hamas, considerado por buena parte de Occidente como grupo terrorista. La emisión de permisos de entrada y reuniones paralelas con miembros de Hamas fueron muy mal percibidas entre las autoridades israelíes. De igual forma, el departamento de Estado de EE. UU. condenó formalmente la visita considerando

---

<sup>7</sup> Hasta ahora un grupo representativo de Estados del sistema de Naciones Unidas reconoce a Palestina pero como Estado observador. En la medida que no posee control de las fronteras ni ejército se considera que no dispone de soberanía plena.

que el gesto solo aislaba aún más a Turquía respecto de la comunidad internacional (US Department of State, 25 de agosto 2020).

A pesar de intensificar estas posturas abiertamente propalestinas, Turquía no abandonó su proyección apoyada en consensos básicos y fundamentales con potencias occidentales. A lo largo de la última década, sus posiciones han coincidido con Europa y Estados Unidos respecto a los Balcanes occidentales (antigua Yugoslavia), la contención del programa nuclear iraní, el apoyo a las transiciones surgidas de la Primavera Árabe y el allanamiento del camino para establecer un tránsito de oleoductos que reduzca la dependencia de Europa respecto a Rusia (Nigar Göskel, 2012). Incluso para 2015, cuando estalló la crisis migratoria por la llegada masiva de desplazados huyendo de la violencia en Irak y Siria, Turquía confirmó su relevancia y quedó en evidencia la dependencia nada despreciable de Europa respecto de su vecino para gestionar flujos que llegaron a crear tensiones entre varios países de ese continente.

Con estas transformaciones impulsadas desde un proyecto interno con una clara vocación exterior, Turquía viene consolidando una identidad que retoma elementos tradicionales del kemalismo, como la preservación de relaciones con el mundo occidental, cuya credibilidad en el mundo se ha visto empañada por operaciones militares (Irak, Afganistán y Libia) que resultaron en niveles incontrolables de conflictividad en la zona de Oriente Medio, Norte de África, Asia Central. Este resultado problemático resalta, en especial, en Sahel, zona de mayor vulnerabilidad por el terrorismo; esto se debe a que, a diferencia de otras subregiones, la estatalidad es frágil, los ejércitos son débiles, la unidad nacional ha estado históricamente amenazada por las tensiones étnicas o religiosas, y existe poco interés del resto del globo.

Esto último hizo avanzar a Ankara en dos direcciones. Por un lado, aprovechó la debilidad del discurso occidental sin tomar suficiente distancia de las grandes potencias y, así, preservó un papel en la estabilidad regional. Y de otro, profundizó su proyección en el sur global como una potencia media y emergente capaz de visibilizar temas que inquietan a los Estados menos poderosos pero mayoritarios del sistema internacional. Turquía no solo se acercó al África

subsahariana golpeada por el extremismo islámico y cuya expansión se adjudica al intervencionismo militar, sino que también estrechó lazos con países del mundo musulmán, incluidos los árabes y de América Latina. En esta región, la presencia turca tiene como antecedente favorable a olas migratorias de población musulmana y árabe, además del desgaste evidente de la influencia de Estados Unidos. Esto último hace que la búsqueda de aliados no tradicionales sea una realidad en varios de los Estados latinoamericanos, incluidos países muy cercanos a Estados Unidos como Colombia y México.

### **Conclusiones**

El fin de la Guerra Fría dejó la idea de un mundo estructurado alrededor de la unipolaridad, lo cual pareció confirmarse a lo largo de la década de los noventa por la hegemonía sin contrapesos significativos de la que gozó Estados Unidos. No obstante, la inocultable erosión del discurso securitario o democrático (que varía según la intervención militar) debilitó su poder, lo cual hizo evidente el surgimiento de potencias emergentes (o reemergentes) que pasaron a constituirse en elementos clave de la estabilidad de algunas de las zonas con mayor tendencia a la conflictividad, así como de la propia seguridad del globo. En este tablero geopolítico de nuevos actores y con una tendencia marcada (e ¿irreversible?) hacia la multipolaridad, el peso de potencias regionales resulta innegable. Esto es demostrable más aún si se trata de Oriente Medio y Asia Central, zonas clave en la estabilidad, orden mundial y que en el último tiempo vieron multiplicar las tensiones de todo tipo, desde el tradicional conflicto palestino-israelí, pasando por la confrontación fratricida entre sunnitas y chiitas, hasta el dossier nuclear iraní.

Turquía es, sin duda alguna, uno de los casos más ilustrativos de potencias que han basado la efectividad de su proyección en un cambio de identidad al compás de las transformaciones geopolíticas de la Posguerra, la Guerra Fría y la globalización. En el caso turco es observable una modificación de la identidad empujada por narrativas y percepciones (propias y de terceros) en la política internacional. La estructura internacional consiste en la correlación de fuerzas materiales y, además, supone un flujo constante de percepciones que alteran el curso de las relaciones internacionales que otorgan y arrebatan poder a determinados Estados.

¿Qué cambios de la política internacional e internos sacudieron a Turquía? Como se observa, se trata de un proyecto político que pretende acabar, de una vez por todas, con la idea de que existe una tensión entre islam y democracia; por ello, tiene efectos regionales, ya que, como pocas veces en la historia contemporánea, se ha dudado tanto de dicha interacción. Más allá de las críticas en contra de Erdoğan por autoritarismo (fundadas o no), el Estado turco logró al menos tres objetivos perseguidos a lo largo de un siglo de secularidad y modernidad: 1) estabilidad, al tiempo que se contiene el golpismo militar, tan presente en la segunda mitad del siglo XX (5 golpes militares sacudieron a Turquía en ese lapso); 2) integración en el sistema internacional incluyendo los valores que Occidente reivindica como pilares del orden global; y 3) la posible conciliación entre islam y democracia.

En pleno apogeo de las reformas de Erdoğan en 2010, Turquía se constituyó como el país no árabe más admirado por esa población (75% de opinión favorable según encuestas); y se remarcó algo que parece contundente en el universo árabe musulmán: 63% consideraba exitosa la compenetración democracia - islam en el caso turco y el mismo porcentaje estimaba que su ingreso en la UE fortalecería su influencia en el Oriente Medio (Frachon, 2010). Claro está que dicha percepción data del periodo anterior a las reformas más profundas, y, en especial, al paso de un régimen semi presidencialista a uno pleno, duramente criticado adentro y afuera. En esta transformación, paulatina durante los primeros años (2004-2012) y luego acelerada, es posible observar la forma cómo el tablero interno e internacional son codependientes (Puntman 1988, p.430), pues en ambos ocurre y se refleja indistintamente el cambio de identidad.

La identidad cambiante de Turquía le confiere un poder inesperado en la política internacional, especialmente ante un evidente repliegue de Estados Unidos centrado, en los últimos años, en su política interna. Parece un hecho consumado que, para Washington, el comienzo de esta década está marcada por la necesidad inaplazable de ajustar su modelo económico. Esto se da en un escenario en el que las incursiones en ciertas zonas del mundo son rebatidas intensamente por varios segmentos de ciudadanos que no perciben réditos,

luego de décadas de inversiones y aventuras militares de alta cuantía que, además, parecen haber hecho mella en la credibilidad estadounidense en el mundo.

En 2020, año de la pandemia más trascendental en la historia contemporánea, el vacío de poder dejado por Estados Unidos fue evidente en la guerra entre Armenia y Azerbaiyán, y las disputas geopolíticas en torno al Mediterráneo oriental. En ambos asuntos determinantes para la estabilidad regional y la geopolítica de la energía global, Ankara confirmó su estatus como una potencia relevante e influyente, aunque su carácter pacífico parece cada vez más puesto en entredicho. Su ascenso parece haber sido subestimado por Europa y Estados Unidos que dieron por descontado un alineamiento en la Posguerra Fría y, tal como sucedió con la Rusia post transición soviética, desaprovecharon una oportunidad para tener un aliado. Y, quien fuera un Estado sobre el que se ejercía una influencia notable, parece hoy un actor con peso y agenda propia en el escenario. Aquello conduce a la inexorable pregunta ¿cuándo y por qué Europa? ¿Estados Unidos perdieron a Rusia y Turquía cómo aliados? (Kauffmann, 2020).

La percepción mutable sobre el rol de Turquía obliga a una revisión y análisis constante de la forma de cómo se interpretan las acciones de este país en una geopolítica regional compleja y un mundo que avanza hacia la multipolaridad.

## **Bibliografía**

Agencia EFE (21 de septiembre de 2016). La mayoría de los turcos cree “imposible” el ingreso de su país en la UE. *EFE*. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/portada/la-mayoria-de-los-turcos-cree-imposible-el-ingreso-su-pais-en-ue/20000064-3046177>

Altunisik, Meliha (2000). The Turkish-Israeli Rapprochement in the Post-Cold War Era. *Middle Eastern Studies*, 36(2), 172-191.

Ayoob, Mohammed (1998). Subaltern realism: International Relations theory meets the Third World. En S. Neuman (Ed.), *International Relations Theory and the Third World*. Nueva York: St. Martin Press.

Castro Arcos, Javier (2011). El Kemalismo: Un caso de centralismo práctico-radical en la disyuntiva identitaria turca Mustafá Kemal Atatürk (1881-1938). *Revista Universum*, 26(2), 83-89.

Chislett, William (17 de mayo de 2004). “Adhesión de Turquía a la Unión Europea: ¿una rosa o a una espina?”. *Documento de Trabajo Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos* 17: 1-30.

Dar, Emel Pal y Kursun, Ali Murat (2016). Assessing Turkey’s middle power foreign policy in MIKTA. *International Journal* 71(4), 608-629.

Deringil, Selim (1989). *Turkish Foreign Policy during Second World War*. Cambridge: Cambridge University Press.

Dieckhoff, Alain (2004). Le mirage du “gran moyen orient”. *Politique Internationale*, 105, 233-251.

- Frachon, Alain (3 de junio de 2010). “Israël et la Turquie la fin d’une époque”. *Le Monde*. Recuperado de [https://www.lemonde.fr/idees/article/2010/06/03/israel-et-la-turquie-la-fin-d-une-epoque-par-alain-frachon\\_1367232\\_3232.html](https://www.lemonde.fr/idees/article/2010/06/03/israel-et-la-turquie-la-fin-d-une-epoque-par-alain-frachon_1367232_3232.html)
- Gounan, Yves (2011). “La Turquie en Europe. L’opinion des Européens et des Turcs”. *Note de Lecture à l’Institut Français des Relations Internationales*.
- Guan-Fu, Gu (1983). Soviet Aid to the Third World an Analysis of Its Strategy. *Soviet Studies*, 35(1), 71-89.
- Guerrero, Marcela y Jaramillo Jassir, Mauricio (2013). El poder blando y la diplomacia cultural de Turquía: análisis de factores históricos y regionales. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 8(1), 61-84.
- Guerrero, Marcela y Jaramillo Jassir, Mauricio (2015). La neutralidad activa, enfoque comparado entre la política exterior colombiana y turca. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 10(2), p. 197-214.
- Kauffmann, Sylvie (8 de julio de 2020). “Qui a perdu la Turquie? La question risque de se poser aux Européens”. *Le Monde*. Recuperado de [https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/07/08/qui-a-perdu-la-turquie-la-question-risque-de-se-poser-aux-europeens\\_6045599\\_3232.html](https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/07/08/qui-a-perdu-la-turquie-la-question-risque-de-se-poser-aux-europeens_6045599_3232.html)
- Keohane, Robert (1969). Lilliputians’ Dilemas: Small States in International Politics. *International Organization*, 23(2), 291-310.
- Kunilhom, Bruce (1991). Turkey and the West. *Foreign Affairs*, 70, 34-48.
- Lacoste, Yves (2012). La géographie, la géopolitique et le raisonnement géographique. *Hérodote*, 3(146), 14-44.

- Morgenthau, Hans (1986). *La política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: GEL.
- Nigar Göskel, Diba (2012). Turkey and the EU: The Limits of Unconditional Alignment. *German Marshall Fund of the United States*. Recuperado de <http://www.jstor.com/stable/resrep18816>
- Önis, Ziya y Kutlay, Mustafa (2017). The dynamics of emerging middle power influence in regional and global governance: the paradoxical case of Turkey. *Australian Journal of International Affairs*, 71(2), p.164-183.
- Puntman, Robert (1988). Diplomacy and Domestic Politics: The Logics of Two Level Games. *International Organization*, 42(3), 427-460.
- Schmid, Dorothée (4 de septiembre de 2019). “La Turquie d’Erdogan: une évolution politique spectaculaire”. *Vie Publique*. Recuperado de <https://www.vie-publique.fr/parole-dexpert/270002-la-turquie-d-erdogan-une-evolution-politique-spectaculaire>
- Stewart, Dona J. (2005). The Greater Middle East and Reform in the Bush Administration’s Ideological Reform. *Geographical Review*, 95(3), 400-424.
- Taspinar, Ömer (2009). La politique étrangère turque au Proche Orient se débat entre le néo-ottomanisme, partisan d’une ambitieuse vision géostratégique, et le kémalisme, qui opte pour la modération. *Akfar Idées*, 21, 20-22.
- US Department of State (25 de agosto 2020). “President Erdogan’s Meeting with Hamas Leadership”. Recuperado de <https://www.state.gov/president-erdogans-meeting-with-hamas-leadership/>

Yalçın, Hassan Basri (2012). The Concept of Middle Power and the Recent Turkish Foreign Policy Activism. *Afro Eurasian Studies*, 1(1), 195-213.

Walt, Stephen (1987). *The Origins of Alliances*. Nueva York: Cornell University Press.

Wendt, Alexander (1995). Constructing International Politics. *International Security*, 20(1), 71-81.

Wendt, Alexander (1999). "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics". *International Organization*, 46(2), 391-425.